

# Los llamamientos de Dios

La historia de los tratos de Dios con el hombre es una historia de los llamamientos que hace Dios a este. Dios ama a la humanidad. Este amor ha hecho que Él vaya en busca de Su pueblo y lo llame para sí.

### SUS LLAMAMIENTOS EN EL PASADO

Noé fue llamado a salir de un mundo antediluviano para ser puesto sobre una tierra lavada y purificada por las aguas del diluvio (Génesis 6). Dios le dio instrucciones precisas, y Noé «hizo conforme a todo lo que Dios le mandó» (vers.º 22). Cuando Dios llama, el hombre debe responder, si es que ha de ser bendecido.

Abram fue llamado a salir de su tierra (Génesis 12.1–4). Estaba viviendo en una tierra de idolatría. Dios lo llamó a apartarse totalmente y le prometió darle una tierra que Él le mostraría. Otras maravillosas bendiciones fueron prometidas porque Abram respondió al llamamiento de Dios. Las familias de la tierra serían bendecidas con el tiempo por medio de él. En la obediencia de Abram vemos el comienzo de una poderosa nación.

Dios llamó a los israelitas a salir de Egipto. Moisés fue enviado para sacarlos (Éxodo 3.10). Fueron maravillosas las bendiciones que se prometieron, pero estas habían de ser gozadas solamente si el pueblo oía el llamamiento de Dios y respondía a este siguiendo la dirección de Moisés. Habían de apartarse de la idolatría egipcia. Cuando algunos de ellos se volvieron idólatras al pie del monte Sinaí, fueron muertos (Éxodo 32).

Muchos años después, Dios llamó a los Israelitas, a salir de la cautividad en Babilonia. Después de setenta años de cautividad, Dios permitió a los Israelitas vencidos volver a Canaán (Jeremías 29.10). El decreto de Ciro se hizo pregonar, llamándolos a volver a su tierra y a reconstruir su santa ciudad (2º Crónicas 36.22–23). Bajo la dirección de Zorobabel, Esdras y Nehemías, una

gran cantidad de israelitas volvieron a su tierra, reconstruyeron los muros y restauraron el templo.

### SUS LLAMAMIENTOS HOY DÍA

Dios nos llama hoy día. Su llamamiento para nosotros es el llamamiento de un reino espiritual —para salir de las tinieblas y entrar en la luz.

Somos llamados por el evangelio (2ª Tesalonicenses 2.14). No es este un llamamiento milagroso, ni misterioso. Es, más bien, un llamamiento por medio de la Palabra de Dios. Somos llamados a salir de una cosa para entrar en otra:

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable (1ª Pedro 2.9).

... Y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria (1ª Tesalonicenses 2.12).

Hay otros pasajes que describen este llamamiento. Hechos 2.39 dice que el llamamiento es de Dios. Somos llamados a ser santos (1ª Corintios 1.2). Es un llamamiento celestial (Hebreos 3.1).

En el Nuevo Testamento tenemos una palabra que literalmente significa «llamados fuera de». Esa palabra es *iglesia*. La palabra griega es *ekklesia*. Es una combinación de dos palabras: *ek*, que significa «fuera de», y *kaleo*, que significa «llamar». La palabra «iglesia» significa literalmente «los llamados fuera de». Cuando nos referimos a la iglesia del Señor, es a «los llamados fuera de, que pertenecen al Señor». Esto debería responder de una vez por todas la pregunta acerca de si es necesario o no ser miembros de la iglesia. ¿Es necesario ser llamados fuera de? ¡Por supuesto! Si una persona ha sido llamada fuera de las tinieblas a la luz, ella es parte de los *llamados fuera de*, es decir, de la *iglesia*.

En 2ª Pedro 1.5–11, encontramos un modo de «hacer firme [nuestro llamamiento] y elección». En este pasaje Pedro enumeró algunas cualidades cristianas concretas: diligencia, fe, virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia, piedad, afecto fraternal y amor. Dijo: «Porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás» (vers.º 10). Sí, es posible que un cristiano caiga de la gracia. Cada uno de nosotros necesita poner toda diligencia en hacer firme y seguro el llamamiento de Dios. ■

### **Tres reinos**

*El reino de la naturaleza.* Este mundo físico en el cual vivimos es el reino del cuerpo carnal, y para el cuerpo carnal, el hombre natural. Dios, por supuesto, es el Soberano de este dominio. Todos los habitantes de la tierra son sus ciudadanos. Está gobernado por las leyes de la naturaleza. Estas

leyes naturales son las leyes de Dios. Son leyes acertadas y confiables, y constituyen una de las más sólidas pruebas de la existencia de Dios.

*El reino de la gracia.* Al reino de la gracia se le llama también «reino de Dios», «reino de Cristo» y «reino de los cielos». Es la iglesia, que se compone de todos los que han sido trasladados al reino del amado Hijo de Dios (Colosenses 1.13). Cristo es nuestro Soberano; Él es Rey (Mateo 28.18; Efesios 1.22–23). Su dominio es el reino del Espíritu. Su ley es aquella que fue dada por el Espíritu Santo, el Nuevo Testamento.

*El reino de gloria.* Un tercer reino es el del hombre glorificado y para el hombre glorificado. Es una generosa entrada a este reino la que se les promete a los que son fieles (2ª Pedro 1.11). Es el cielo mismo. Dios es el Soberano allí, y Él reinará sobre los redimidos por toda la eternidad.

Autor: Raymond C. Kelcy  
Nombre de la serie: Grandes doctrinas bíblicas  
©Copyright 2004, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados